

Perla Schwartz

VOCES DE LA
POESIA HEBREA
CONTEMPORANEA



UAM
PJ5059
V6.2

LA TORRE DE LOS TIEMPOS 13

VOCES DE LA POESIA HEBREA CONTEMPORANEA

(Selección y nota introductoria de *Perla Schwartz*)

2894122



242082

La torre de los tiempos

13

México, D.F. 1981

ISBN 968-597-282-6

**Sobre la traducción, Perla Schwartz,
derechos reservados, 1981**

La torre de los tiempos

Editor: Bernardo Ruiz

Asesor editorial: Héctor Carreto

Ediciones de la Coordinación de Extensión Universitaria

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Av. San Pablo 180

México 16, D.F.

Printed and Made in Mexico/Impreso y hecho en México

NOTA INTRODUCTORIA



La tierra milenaria es recobrada. De nueva cuenta, resulta posible respirar su aire y sentir el agua de su lluvia, que constituye una especie de purificación. Los profetas acertaron al afirmar que el retorno llegaría.

La tierra no se quedó limitada a quienes habitan en ella a aquellos que se propusieron dejar la huella, la apertura también está en nombrarla, en sugerirla a través de imágenes que la hacen presente en la poesía hebrea actual.

Poesía que se unifica al estar escrita en hebreo, las voces se dan de manera diversa; los creadores son originarios de diferentes lugares, sus visiones varían. Todos ellos se lanzan al espacio de la letra sumergidos en corrientes que concluyen en el mismo mar.

Para el presente conjunto han sido seleccionados 5 poetas que conforman una voz colectiva, que buscan la trascendencia a partir del impulso poético.

El amor, la guerra y la pérdida de Dios en un mundo deshumanizado, son temas de *Yehuda Amichai*, quien maneja un depurado lirismo en sus imágenes, que remiten continuamente a la realidad cotidiana de Israel.

David Foguel, vive de sus evocaciones que comienzan a tomar forma precisa en su mete desde su infancia; habla en un tono triste, conoce en profundidad el dolor del ser.

Dalia Ravikovitch maneja formas modernas, utiliza mitos y sensaciones; el aire es en ella un elemento omnipresente; a *David Rokeaj* le preocupan los paisajes del Israel antiguo, busca en ellos la atmósfera arqueológica del lenguaje, cree firmemente en la llega del Mesías.

Zelda cierra la selección usando la frase compacta, su poética asoma a través del polvo. La tierra busca nuevas interpretaciones para recobrar sus ecos milenarios. Y las piedras ya no estarán esparcidas en el camino; el sol alumbrará en tonalidades que precisarán el crepúsculo, a pesar de la niebla.

El valle adquirirá la intensidad de lo verde y el mar jugará con la arena, el desierto ya no hostilizará al sediento, desde el monte habrá la posibilidad de dominar la llanura, de rescatar el espacio.

Perla Schwartz

YEHUDA AMIJAI: *Nació en Alemania en 1924. Llegó en 1936 a Israel. Estudió literatura hebrea en la Universidad de Jerusalén, de donde es en la actualidad catedrático.*

Tiene varios libros de poesía: Ahora y en otros días (1955), A dos esperanzas de distancia, En el Parque Público, entre otros. Sus temas son: El Amor, la guerra y la pérdida de Dios.

AQUI AMAMOS

**Cuatro años luchó mi padre en su guerra
y no quiso ni odió a sus enemigos.**

**Más yo sé que ya entonces
me iba haciendo día a día
de las paces
tan exiguas que espigó
entre el humo y las bombas
que guardó en la mochila raída
con las sombras del bizcocho endurecido
que su madre le dió.**

**Con los ojos recogió muertos sin nombre,
muertos sin historia, que recogió, pienso,
para que los conociera en sus miradas,
los amara y no muriera como ellos,
en el horror. . . Erró, llenos los ojos
de muertos. A todas mis guerras, voy yo.**

UNA HABITACION JUNTO AL MAR

Una voluntad como dedos del guante arrumbado,
una mesa soporta el silencio como una ruptura
y afuera, el mar.

Un zapato busca el pie del amo
que se ha perdido.

Una fortaleza de represión anda en dos pies,
algunos libros y un vaso inútil,
un poco de aire viejo que desde hace dos años,
se niega a salir, allí se quedó para siempre.

De pronto, me tienta el viento del mar,
como manos de mujer que palpan el paño en las tiendas

¿Es bueno? ¿Se puede lavar?
Después, hilé nuevamente
una duda, / la tejí, la colgué del balcón
y me puse a mirar sus cadencias.

JERUSALEN

En una azotea de la Ciudad Vieja
la ropa tendida refleja
la última luz del día;
la sábana blanca de una enemiga,
la toalla con que un enemigo
enjuga el sudor de su frente.

En el cielo de la Ciudad Vieja
un papalote se eleva. Al extremo de la cuerda
un niño, que el muro impide ver.

Izamos muchas banderas,
izaron muchas banderas,
para que creamos que están de fiesta.
Para que crean que estamos de fiesta.

MI MADRE ME DIJO CIERTA VEZ

Mi madre me dijo cierta vez
que no durmiera con flores, en el cuarto.
Desde entonces no duermo con flores,
duermo sin ellas, solo.

Hubo muchas flores, pero nunca
tuve el tiempo suficiente.
Y seres queridos ya se alejan de mi vida,
como las barcas de la costa.
Mi madre me dijo que no durmiera con flores:
No dormirás madre mía de mi infancia.

El pasamano de madera al cual me aferraba
cuando me arrastraban a la escuela,
hace tiempo, se quemó.
Pero mis manos siguen aferradas.

NEGRA BLANCA

**Nuevamente añoro
extrañas ventanas iluminadas.**

**Quizás un hombre quizás parado
quizás delante de un espejo.**

**O que la nieve blanca caiga adentro,
o un rey extraño se acuesta
sobre una mujer que pudo ser mía.**

**Negra blanca en la Calle de los Etíopes
con voz de muchacho atrevido, antes de quebrarse.
Cuando esté sentado junto a ella
en una bañera caliente, llegarán hasta mis oídos
desde las callejuelas,
ecos de discusiones teológicas.**

LOS HEMOS HECHO

Lo hemos hecho delante del espejo
y a la luz del día.

Lo hemos hecho en la oscuridad,
en el agua y en la hierba crecida.

Lo hemos hecho en aras del hombre,
en aras del animal y en aras de Dios.

Mas ellos no quisieron saber de nosotros
ya habían visto prácticas semejantes.

Hemos hecho una imaginación y en colores,
con mezcla de cabello rojizo y marrón
y mediante arduos ejercicios
que alegran al corazón. Lo hemos hecho
cual serafines y sagrados animales
y mediante divinos misterios proféticos.

Lo hemos hecho, seis alas y seis pies,
más acerado fue el cielo sobre nuestras cabezas,
al igual que la tierra estival bajo nuestros pies.

UNA TARDE DE FINES DE VERANO EN MOTSA

Una excavadora solitaria lucha con la colina
al igual que el poeta y todos aquellos
que solitarios realizan esta labor.

Una recargada avidez de higos maduros,
atrás al cielo raso vespertino,
hacia la faz de la tierra.

El fuego ha devorado las garzas
y la muerte nada tendrá que hacer sino replegarse
cual llamas decepcionadas. Puedo consolarme;
un gran amor puede ser también amor al paisaje.

Amor a los aljibes, a los olivos,
o penetrante al igual que excavadoras solitarias.

Mis pensamientos pulen mi infancia sin cesar
hasta transformarla en diamante puro
y duro que no se quebrará y con el que se podrá cortar
el vidrio barato de mi madurez.

DIOS SE APIADA DE LOS NIÑOS DEL KINDERGARTEN

Dios se apiada de los niños de kindergarten,
algo menos que de los de la escuela,
y de los grandes, ya no se apiada
los abandona a la intemperie
y a veces los obliga a arrastrarse por la arena ardiente,
para llegar al punto de concentración,
totalmente ensangrentados.

Quizás a ellos también nosotros les demos
las últimas monedas de gracia
que madre nos legó,
para que su felicidad nos proteja
hoy y en algunos otros días.

AMARGO Y PRECIPITADO

Amargo y precipitado llega el final,
pero dulce y lento fue el tiempo entre nosotros,
dulces y lentas fueron las noches,
cuando mis manos no tocaban desesperadas una a otra,
sino con amor tu cuerpo, que las separaba.

Y cuando entré a tí,
fue la única oportunidad para que la
dicha se midiera con precisión del dolor.

Amargo y precipitado.

Dulces y lentas fueron las noches,
amargo y demoledor como el tiempo y la arena.

“Seamos juiciosos” y frases similares.

Y mientras nos alejamos del amor,
tenemos que multiplicar las palabras.
Si hubiéramos seguido juntos,
habríamos podido convertirnos en silencio.

POEMAS DE ACZIV

Rota junto al mar
mi cabeza es como un envase roto.
El agua del mar lo llena
y sale de él.
Rota junto al mar.
Una lamentación, mi lamento,
espuma sobre los labios de la escollera.

Rabia tiene el mar, náuseas tiene,
más perro que perro,
más mar que cualquier mar.

Rota junto al mar,
mi lamentación, elevo.

Muchas olas, muchos ojos,
muchos tormentos, mucha sal,
mucho sueño, mucho engaño,
mucha tristeza. Canto en la noche,
muchos mariscos, mucha la arena, lo profano, todo.

El significado: Seguir viviendo.
Qué es la vida: Varios centímetros de demencia
y carne tierna entre el duro esqueleto dentro
y el aire pesado afuera.

DAVID FOGUEL: *Nació en Podolia, Rusia en 1891. Vivió una temporada en Rumania. Posteriormente radicó en Austria. Su primer libro se intitula: Frente al sombrío portal. Después vivió alrededor de dos años en Tel Aviv. Regresa a París. En 1943 es arrestado por los alemanes y fue deportado a un campo de concentración, desaparece sin dejar huella.*



SUBEN DESPACIO MIS CABALLOS

**Suben despacio mis caballos
a lo alto de la montaña,
la noche larga nos cubre
a nosotros y a todo.**

**Pesado, a ratos mi carro rechina
como cargado por miles de muertos.**

**Mandaré un canto apacible
por las olas nocturnas
y cruzará la distancia.**

Mis caballos escuchan y suben despacio.

AL BORDE DE LA URBE HABITARE

Al borde la urbe habitaré,
cansado viviré.

Una vez tuve un padre,
padre triste, silencioso.
En el ocaso estival, agradables
árboles opacos susurran.

Una vez tuve un pueblo.
Al borde de la urbe he de habitar,
cansado viviré.

GRANDES COMO PILETAS Y TRANSPARENTES

**Grandes como piletas y transparentes
eran los días, pues eramos niños.**

**Mucho nos sentamos al borde y jugamos,
o a nadar bajamos entre las aguas.**

**Nunca lloramos en el delantal materno,
pues la vida llenamos como cántaros de vino.**

EN CASA

En casa todavía quedan los huertos solos
como antes. El mediodía
pasó su carga y se cansarán
e hincarán sus copas.

Las gallinas ya engolladas o engullidas,
sus crías volaron.

Mi madre erguida encaneció ya,
o acaso ha muerto.

Pero cada tarde aún vendrá
y se hincará a la tierra,
secreta y graciosa como antes.

Los niños cansados del día
se adormecieron en su sitio. Y yo no estoy.

HE AQUI LA NOCHE

He aquí la noche. . . fuera de ella
nadie— Por ahí
escapa un carro vacío
por la ladera de la montaña,
nuestra infancia, enmedio.

Hace muchísimos años, aquí
había una ciudad. . . Ahora
resalta un zapato invertido hacia
los tiempos. Morimos todos
y un pie amputado paseará solo
y emblanquecerá ante todo el mundo. . .

TU MUÑECA LA MANCA

Tu muñeca la manca
se sienta en tu cama llorosa,
pues ya habías partido;
tu oso moreno se sienta en tu cama,
y llora pues ya habías partido.

¿Acaso no vendrás pronto, madre pequeña,
para apretarlo contra tu corazón, madre pequeña?

El padre **está** en el rincón, observa
un mundo vacío. La **madre** en el rincón
ya **no cose** vestidos para tus niños,
madre pequeña.

Por la ventana salta la tarde
como un perro negro, engulle al padre
y a la madre, a la muñeca y al oso.

Un día se enhebra al otro y tú no estás. . .

Perlas de vidrio turbio
sin el fuego de tus ojos, madre pequeña.

CANSADOS ESTAMOS

Cansados estamos, vayamos a dormir.
Los fines de los días clavados en la noche,
clavados en la muerte.

Siempre inflamamos pompas coloridas
a través del invierno y el verano.
Ahora, no tenemos nada en la palma.
En la casa que pronto quedará detrás mío.
Alguien vendrá a habitarla, quizás
ignore que yo estuve.

Pero cansados estamos, vayamos a dormir.

DAVID ROKEAJ: Nació en Lvov. Estudió derecho y literatura. Asimismo terminó estudios de ingeniería en Suiza. En 1934 emigró a Israel. Ha publicado varios libros de poemas.

EL PESCADOR

**El pescador que recogió algas en la bajamar
tornará a la mar
(noche de ojos en su red vacía).**

**Su sombra que se desliza como vela descosida
entre noche y día,
verá apagarse la última estrella,
en la atalaya del monte.**

EN LA CIUDAD

En la ciudad
en que como ráfaga va mi amor
de ventana en ventana
no hay piedras prístinas
ni suelo virgen,
ni Jerusalén.

DE NUEVO LUZ

De nuevo luz. Al monte calizo
se le desgarró el corazón.
Escruto mis sueños en las veletas
sin despertar.

He dicho luz.

La sabiduría de mi padre
entre las piedras
que crecieron de las raíces de los olivos.

Un águila. Un águila en la peña.
Nací en el bosque que se quemó.
Sus cenizas están en el Valle de la Cruz.
Jerusalén no dividida en los ojos de mi madre.

BANIAS

Aquí es el comienzo. Las aguas primigenias.
La palabra amor, envuelta en musgo.
Mercurio verde escurre. Aquí, por primera vez
la tierra abrió sus fauces,
y los pastores asustados se asombraron,
reunieron sus manos luciérnagas.

De aquí llegó el trueno a Safed,
antes del sismo y carbonizó
las vírgenes rocas, a su paso.

Desde entonces, hay silencio,
de una guerra hasta otra guerra.
El Jordán con murmullo de plegaria
se llena de cavernas, como órgano.
Los sonidos en la primavera, flores silvestres.
Helechos, en verano.

EN EL MERCADO

No vieron en el mercado. En los espejos del mercado.
Junto a puestos de tomates. Al lado de pescados
que huelen como alga marina.
Me vieron examinar perlas artificiales.

El filo de cuchillos damascenos.
Me vieron elevar cometas
y jugar con cachorros de gato.
Me vieron pesar sueños, sin ponerlos en venta.

LA ESTACION

La estación está llena de temores.

**El hacer compendios en el amor
dista mucho de mí.**

**La primavera será de rigor
con las lisonjas de la lengua.**

*DALIA RAVIKOVITCH: Nació en Ramat Gan en 1936. Sus primeras poesías las publicó a los 18 años. Otros de sus libros: **El amor de una naranja** (1959), **Un invierno duro** (1964). Es cuentista y ha escrito obras infantiles. Editó una antología de cuentos iraelíes breves.*

EL FINAL DE LA CAIDA

Si un hombre cae de un avión a medianoche
sólo Dios, sólo puede alzarlo. Dios se le
aparece a medianoche, toca al hombre
y mitiga sus dolores. Dios no le lava la sangre,
pues la sangre no es el alma. Dios no acaricia
sus extremidades, pues el hombre no es carne.

Dios se inclina sobre él, alza su cabeza y lo mira.
A ojos de Dios el hombre es un niño pequeño,
se yergue torpe en las cuatro extremidades,
quiere andar y nota entonces que tiene alas
para volar. Aún está confuso el hombre y no sabe
que es más agradable volar que arrastrarse.

Dios trata de acariciarle la cabeza, pero vacila
no quiere asustar al hombre con señales de amor.
Si un hombre cae de un avión a medianoche,
sólo Dios sabe el final de la caída.

EL VESTIDO (a Itzhak Livni)

Tú sabes, dijo ella, te cosieron un vestido de fuego.
¿Recuerdas como ardió la mujer de Jasón, entre sus ropas?
Es Medea, dijo ella, todo lo hizo Medea.
Debes ser cuidadosa, lo dijo.
Te coserán un vestido, brillará como ascua, arderá como brasas.
¿Lo vestirás? Ella dijo, no lo vistas.
No silba el viento, es veneno que se filtra.
Aunque no eres princesa ¿Que harás a Medea?
Debes distinguir los ruidos, le dijo, no
es el viento que silba.

¿Recuerdas, le dije, cuando tuve seis años?
Me lavaron la cabeza y así salí a la calle.
El olor de frotadura me siguió como una nube.
Luego estuve enferma, por el viento y la lluvia.
Aún no comprendía las tragedias griegas, pero
el olor del perfume flotaba y yo estaba muy enferma.
Hoy comprendo que es un perfume no natural,
y me han cosido ropa ardiente.
¿Porque estás aquí? Debes cuidarte.
¿No sabes que es un vestido ardiente?
Lo sé, dije, pero no cómo cuidarme.
El olor del perfume me confunde.
Le dije: Nadie debe concordar conmigo,
yo no confío en las tragedias griegas.
Pero la ropa arde en fuego, dijo.
¿Que dices, grité, que es lo que dices?
No llevo la ropa puesta, soy yo la que arde.

ORGULLO

Incluso las rocas se quiebran, te digo
y no precisamente por la vejez.

Yacen recostadas durante años, con frío y calor,
muchos años, se tiene casi la impresión de paz.

No se mueven de su sitio y así ocultan las grietas.
Una especie de orgullo.
Muchos años transcurren, años de espera.
Quien habrá de quebrarlas aún no ha llegado.

El musgo crece, las algas se sacuden
y el mar se agita de un lado a otro,
pero parecen no moverse.
Hasta que una pequeña foca venga a frotarse en las rocas
venga y se vaya.

Y de pronto, la roca será herida.
Te dije, cuando las rocas se quiebran, es por sorpresa.
Van sin decir, si es la gente.

DEL DÍA A LA NOCHE

Cada día vuelvo a levantarme del sueño
como si fuera la última vez.
No sé qué me espera y podría ser, por eso
que no me espere nada.

La primavera de ahora es como la anterior.
Sé que es el mes de Iyar,
pero no pises en él, no me afecta
no distingo, donde lindan el día y la noche.

Sólo que en la noche, hay más frío
y el silencio es más igual en los dos.
De mañana, oigo el gorjeo de pájaros
me adormezco al instante por el aprecio
que les siento.
Quien me mintió no está aquí y acaso
no esté del todo, yo paso de un día a otro
del día a la noche, como una pluma
que el pájaro no advierte cuando la pierde.

OPINION PERSONAL

El dolor es algo que carece de utilidad,
como un gusano que se arrastra en la fruta,
y entonces, la fruta no es sabrosa.

Yo te conozco a tí, yo sé
que tuviste juventud y cómo tu rostro se azafrana.
Esto no es cosa que engendre héroes.
Héroes son otra cosa, me parece.
Son personas que no crecen, luchan en el aire,
en el mar y aun en Manchuria,
siempre lejos y en un lugar extraño.

Mi corazón va hacia ellos en el aire, en el mar
y en Manchuria, pero es mejor
que las insignias de honor no esperan.

y en Manchuria, y es mejor
que las insignias de honor que no esperan.
que su muerte es la de perros.
El dolor es inhumano, sostengo
y no veo circunstancias atenuantes.

Es sin duda, la fealdad en sí misma;
alguien furtivamente perdido, se ennegrece
y se marchita, sin mujer y sin hijos.

ARENA VANA

También entonces volvimos a la playa,
de nuevo dije que tal vez, lo sea
y él dijo que hablar es prematuro,
que es deplorable, pero aún puede cambiar.

Y de nuevo dije que tantas veces,
él me lo dice o trata de cambiar de tema.
Y otra vez nos abrazamos largo tiempo,
y buscamos un paisaje fascinante,

y sólo más tarde la ropa sacudimos,
e insinúe de nuevo que quizás quepa pensarlo,
y reiteré que es como arena desmenuzada
y no recuerdo lo que él me contestó.

Y allí por cierto junto al mar,
todo se deshizo como arena.

ZELDA: *Sú ultimo libro se intitula:* **No te alejes.**

EN EL ARROYO ENGAÑOSO

En el arroyo engañoso
el deseo descalzo
pregona el siroco
con trompetas de oro.
Se enloquece el siroco
besaré al sol.
Se oscureció el mundo
deglutimos polvo.
Solo el jazmín se hará blanco
en la oscuridad
y el ojo de Caín lanza fuego.
Mujeres que desfallecen
por el aroma dulce de
un cálido favor.



2894122

LA COSTURERA

De día, su casa pequeña es tan vacía, desolada
sin amigo, sin esposo.

De noche le mandará un amo
supremo, fiel.

Cuando enfermo, ha de abrazarla,
si agoniza, ha de besarla.

Cuando muera,
la apretará **contra** su corazón frío,
con las manos **de** polvo.

AQUELLA NOCHE

Aquella noche
sentada solitaria en el patio, silenciosa
contemplando las estrellas,
decidí conmigo misma,
casi hice un voto,
consagrar un instante, cada tarde,
un pequeño y único instante
a esta belleza refulgente.

Parecería que no hay nada más fácil,
más simple que esto,
sin embargo no cumplí
la promesa que me hice.

¿Por qué?
En verdad descubrí que mi pensamiento
porta a sus palacios,
la visión de mis ojos, como
aquel pájaro que porta a su pico
paja, plumas y estiércol para el arreglo del nido.
En verdad, descubrí ya que mi pensamiento recoge
asimismo mis penas,
para hacer con ellas, torres.

Que recoge las penas de mi vecina,
y el papel caído en el patio,
y los pasos del gato
y la mirada vacía del vendedor,
y aquella frase que revolotea entre las páginas del libro
y con todo esto me hace a mí,
sí, con todo ésto. Con todo ésto.
¿Porque no cumplí la promesa que me hice?
En verdad creí que si mirara
un pequeño y único instante
hacia las alturas del cielo estrellado,
portaría mi pensamiento al palacio,
la luz de los astros.

En verdad creí que si mirara así
noche tras noche, se convertirían las estrellas
lenta, lentamente en mis vecinas.

Se convertirían las estrellas en mis niñas.
¿Porque no cumplí la promesa que me hice?
Es que olvidé cuán celosa fui de los marinos
y aquellos cuyo hogar está en la costa del océano.
Pues dije en mi precipitación que
la brisa fresca del mar penetra en sus vidas,
la brisa fresca penetra en sus relaciones
con sus vecinos y con sus familiares.

Ella brilla en sus ojos y juega en sus movimientos.
Pues dije en mi precipitación que la norma de sus actos
es la norma del mar y su magnificencia;
y no de la calle humana, o de la callejuela.

Pues dije en mi precipitación que ellos ven
cara a cara, los actos de Dios,
y sienten su presencia, sin
nuestras vallas y negligencia.
Lloré siempre por estar encerrada
entre los muros de la casa,
entre los muros de la ciudad,
entre los muros de las montañas,
aquella noche sentada solitaria
en el patio silencioso
descubrí que también mi casa
se eleva sobre la costa
que habito a la orilla de la luna
y las estrellas,
a la orilla de las auroras y los ocasos.

INDICE

Nota introductoria	5
Yehuda Amijail	9
David Foguel	21
David Rokeaj	31
Dalia Ravikovitch	39

La Torre de los tiempos 13 se terminó de imprimir el día 30 de junio de 1981 en los talleres de impresión y reproducción de la Unidad Azcapotzalco de la Universidad Autónoma Metropolitana. La edición estuvo al cuidado de Roberto Cano y Bernardo Ruiz. Se imprimieron 150 ejemplares en offset. Composición: Consuelo Pérez C. Ediciones de la Coordinación de Extensión Universitaria. Azcapotzalco.

COLECCION LA ROSA DE LOS VIENTOS

- uno)* LABERINTO Miguel Angel Flores
- dos)* LA NOCHE Y LAS HORAS Bernardo Ruiz
- tres)* LOS CUARTETOS Mariano Flores Castro
- cuatro)* VOCACION DE CENIZA Juan Cervera
- cinco)* LOS LUGARES Daniel Sada
- seis)* V Humberto Guzmán
- siete)* POEMAS BREVES DE LA MOIRA Francisco Castellanos Guzmán
- ocho)* BATEMARES José Manuel Pintado
- nueve)* ECOS DE LISISTRATA Ruth Elizabeth
- diez)* MINEIDADES Omar Gasca
- once)* LA NOCHE DE SUN RA Evodio Escalante
- doce)* POSTALES Javier Ponce Ceballos
- trece)* NADA SE HA PERDIDO Joaquín Garrido
- catorce)* EN EL PASADO VENIAS NUMEROSA COMO UN RIO Carlos Henderson
- dieciséis)* PUERTA ABIERTA A OTRAS PUERTAS Luis Angel Martínez
- diecisiete)* AGUJA QUE ROMPE EL TIEMPO Ulises Estrella
- dieciocho)* EL APRENDIZ Y LA PALABRA Bruno Sáenz Andrade
- diecinueve)* CONCRECION DEL ALBA Jaime G. Velázquez
- veinte)* CLAROSCURO DEL DESCENSO Vida Valero Borrás
- veintiuno)* CANTO A NICARAGUA LIBRE Jorge Eduardo Arellano
- veintidós)* EPISTOLARIO DE OLIMACONET DE LUVIAN Arturo Meza
- veintitrés)* SENDA, SONRISA Y TIEMPO Virgilio Gastélum
- veinticuatro)* VIVIR LA CIUDAD Herman Efraín Bartolomé

<i>veinticinco)</i>	<i>NATURALEZA MUERTA Héctor Carreto</i>
<i>veintiséis)</i>	<i>TIEMPO DE PALABRAS Salvador Jaramillo</i>
<i>veintisiete)</i>	<i>SUEÑOS DE VIOLETA DE GENCIANA Armando Sarrigana</i>
<i>veintiocho)</i>	<i>ESTACION FINAL Máximo Simpson</i>
<i>veintinueve)</i>	<i>PARAISO Antonio Mendoza</i>
<i>treinta)</i>	<i>MORRALLA Manuel Núñez Nava</i>
<i>treintauno)</i>	<i>NO CONSTA EN ACTAS Juan Bañuelos</i>
<i>treintaidós)</i>	<i>HOY EMPIEZAN LOS DIAS Arturo Ramírez Juárez</i>
<i>treintaitrés)</i>	<i>POSTALES Oscar Mata</i>
<i>treintaicuatros)</i>	<i>DE CETACEOS Y DE BESTIAS Raúl Cota</i>
<i>treintaicinco)</i>	<i>EL PESCADOR DEL SUEÑO J. Ruiz Dueñas</i>

COLECCION LA TORRE DE LOS TIEMPOS

- uno) *Himnos a la noche.* Novalis. Traducción de Jorge Arturo Ojeda.
- dos) *Tres cuentos.* H. P. Lovecraft. Traducción de Bernardo Ruiz.
- tres) *Cartas desde un arte lejano.* Humberto Martínez.
- cuatro) *Tres mujeres.* Sylvia Plath. Traducción de Carmen Boullosa.
- cinco) *Dos mabinogion.* Traducción de Bernardo Ruiz.
- seis) *Oda a una urna griega.* John Keats. Traducción de Miguel Angel Flores.
- siete) *Poemas de George Oppen.* Traducción de Miguel Angel Flores.
- ocho) *Ainulindalë.* J.R.R. Tolkien. Traducción de Cristina Fernández.
- nueve) *Un poema para Willie Best.* Imamu Baraka/LeRoi Jones. Traducción de Sandro Cohen.
- diez) *Cantos de Geisha.* Traducción de Jorge Mouriño.
- once) *Pensamientos sin Maquillaje.* Stanislaw Jezzy Lec. Traducción de Mateo Pliego.

- Ordenar las fechas de vencimiento de manera vertical.
- Cancelar con el sello de "DEVUELTO" la fecha de vencimiento a la entrega del libro



2894122

UAM
PJ5059
V6.2

2894122

Voces de la poesía hebrea

